

la guerra civil, casi nunca han fijado su atención en la clase más digna de nuestra sociedad, en esa clase consagrada al trabajo, y que es, por decirlo así, el cimiento de nuestro edificio moral.

Constantemente hemos visto al artesano arrancado de su taller, del seno de su familia, del hogar doméstico á donde fuera á depositar el fruto de su trabajo empapado aún por el sudor de su frente, para ir á servir de apoyo, no á una causa sagrada tal vez, sino á bastardas y ruines ambiciones de partido.

Las convulsiones políticas, si bien han conmovido todo nuestro edificio social, la clase trabajadora es la que más ha sufrido en esta dura prueba porque acaba de pasar, nuestra amada patria.

Hoy, sin embargo, vemos las artes despertarse de ese letargo en que las postrarán cincuenta años de luchas intestinas; las vemos removerse, tomar ánimo; y si el gobierno las atiende como debe, muy poco tiempo bastará para que ellas tomen el impulso que las virtudes cívicas de nuestro pueblo les impriman.

El amor al trabajo es una de las cualidades que caracterizan al pueblo mexicano; como el que más, lo vemos, no obstante nuestras continuas revueltas políticas, presentarse tan adelantado en las artes como cualquier pueblo europeo que haya gozado de una paz estable y de una protección ampliamente liberal.

El gobierno debe atender de preferencia á aquellos ramos que constituyen la verdadera riqueza pública; consagrar á ellos sus cuidados y desvelos, mas que á las enojosas cuestiones de la política.

El joven escritor, Roberto Esteva, ha dicho:

“El día que menos nos ocupemos de la política, habremos avanzado por el camino de la prosperidad y de la grandeza.”

Nada más cierto que esas frases vertidas por el eminente escritor citado.

El día en que los gobiernos, relegando al olvido las cuestiones de partido, fijen su atención en los verdaderos intereses del pueblo; el día en que las artes, la industria, el comercio, etc., reciban el impulso dado por un gobierno paternal y verdaderamente democrático, ese día la nación entrará en el carril del verdadero progreso y de la verdadera felicidad.

Cualquiera de los tres candidatos que hoy luchan en el campo electoral, que salga triunfante, debe tener presente que la protección á las artes y á la industria, cria artífices é industriosos ciudadanos, que constituyen la honra y la grandeza de una nación.

MARIANO GARCIA.

LA DIGNIDAD DEL TRABAJO.

Antiguamente se creyó que la nobleza solo podía obtenerse matando muchos hombres en la guerra ó descendiendo de algunos que hicieron ó dijeron que habían hecho algo bueno.

La moderna filosofía ha venido á probar que hay más nobleza y dignidad en la consagración del hombre al trabajo, que en lo que antiguamente se pretendieron hallar estas cualidades.

Los artesanos son miembros útiles y necesarios del cuerpo social, y deben tenerse respeto á sí mismos conservándose nobles en su conducta, puesto que ya son nobles por su trabajo.

Los vicios son los únicos que degradan al hombre en el círculo social; mas nunca el género de trabajo: este puede ser de mayor ó menor inteligencia; de mayores ó menores resultados para el bien común; mas ó menos limpio, mas ó menos cómodo y productivo; pero siempre igualmente noble.

Dichoso el día en que íntimamente